



Concurs de contes de Nadal



A toda máquina

Adriana Hontoria Astell

Guanyador Campus Sant Cugat

Desde donde estoy percibo el aroma de las galletas que la abuela Dora está acabando de hornear. El salón huele a jengibre, canela y mantequilla. Huele a Navidad.

La casa rezuma alegría, oigo las risas contagiosas que vuelan por los pasillos, suenan villancicos y el crepitar del fuego de la chimenea inunda de magia la estancia. Contemplo el árbol de Navidad, que luce en una esquina del gran salón. Bolas blancas y rojas cuelgan de sus ramas, lazos verdes y lucecitas de colores que se encienden y se apagan en una cadencia hermosa.

Puedo ver que, tras la ventana, empiezan a caer los primeros copos de nieve y cubren de un manto blanco el extenso jardín.

Las mellizas llevan sus vestidos nuevos; sigo con la mirada los pasos del cachorro de labrador que se esconde bajo la mesa para evitar que consigan ponerle la dichosa diadema en forma de cuernecitos de reno.

La abuela ha terminado las galletas: renos, árboles y muñecos decorados con glaseado de colores descansan en una fuente junto a los turrone.

Por fin, el pequeño Nico repara en mí. Se arrodilla junto al árbol, me mira, me toca, pero sus pequeñas manos no consiguen ponerme en marcha. Se levanta y va a buscar a papá.

—Tienes razón, Nico, nadie se ha acordado de poner en marcha el viejo tren. Yo te ayudaré— dice el adulto mientras sus manos, grandes pero precisas, me manipulan hasta que me hacen arrancar.

Y ahí voy yo, feliz, con mis seis vagones relucientes detrás, recorriendo la vía que forma un círculo en la base del árbol de Navidad: “chucu-chu, chucu-chu...”.

De pronto, todos callan y se acercan al árbol para verme pasar.

—¡A toda máquina! —grito—, ¡ya llegó la Navidad!!!

Concurs de contes de Nadal



Entre la mirada i la fruita

Nicolau Huistra Puig

Guanyador Campus Barcelona

Un altre cop el timbre? Però quants en falten? Quin xivarri hi ha entre la sala d'estar i la cuina. Això sembla l'AP-7 en hora punta.

És el tiet Josep ara, ve acompanyat del Martí, el seu fill. I que ben vestits que van tots! Un, dos, tres, quatre... disset! Has vist quin goig de família, mare?

La Teresa, atrafegada, és la primera en anar a rebre'ls a la porta. I em fixo en la forta abraçada que els fa. Una abraçada que parla de la ràbia i les ganes d'estar bé. El Martí porta una plata de fruita ben tallada per acompanyar els torrons de les postres, i s'endinsen en el rebombori de la cuina per deixar les coses i saludar tothom. Només veig rialles des d'aquí. No creus que estaria bé parar el temps i gaudir per sempre d'aquesta pau i serenor que regna a l'interior de tots ells?

A més a més, soc aquí al costat de la taula rodona de sempre, repleta d'entrants succulents i postres temptadores que semblen paisatges encantats, que ofereixen una promesa deliciosa per a aquells que s'hi aventurin. Crec que si es descuiden agafaré alguna cosa abans d'hora. I s'acosta el Martí i deixa la plata de fruita. Veig com els talls de fruita reposen amb elegància i revelen el secret de la seva polpa sucosa, que traspua l'amor pel detall. Em mira amb els seus ulls brillants i curiosos fins que la Judit, la seva cosina, ve i l'agafa per darrere per fer-li un petó ben fort.

Ai, el petit Martí... era com si intentés entendre qui soc i per què soc aquí. Voldria poder dir-li que soc més que una figura d'un pessebre, que soc part d'una història molt gran que ha estat contada al llarg dels segles.



Una Navidad completa

Nicolau Huistra Puig

Aquel atardecer del 24 de diciembre Álvaro se encontraba por fin en el jardín delantero de la casa de sus padres. Cada vez más camuflado entre el sonido del viento aún se podía percibir el ruido del tren partiendo hacia la próxima estación. A través de las ventanas se vislumbraban las figuras de diferentes hombres y mujeres, moviéndose a través del salón principal con lo que parecían cientos de bandejas llenas de colores y formas. Un poco más abajo se podían ver cabecillas riendo y gritando, y algunos pequeños miraban completamente cautivados el gigantesco conjunto de ramas y luces que nacía desde una de las esquinas.

Los brazos de Teresa inundaron la visión de Álvaro apenas se abrieron las puertas, casi dejándolo sin aliento su madre lo introdujo en la sala para continuar recibiendo avalanchas de abrazos, besos, y palmadas. Entre los “¡Cuánto tiempo sin verte Álvaro!” y los “¡Pero qué grande estás!” el joven pudo sentir una vez más aquello que había extrañado tanto durante el año escolar: al fin se encontraba en familia, y aquello significaba que, un año más, había llegado la Navidad.

Cuando todos estaban ya sentados en la enorme mesa de roble, Álvaro notó aquellas miradas que nunca faltaban en esa particular noche del año. Aquel pequeño conjunto de figuras recordaba a cada niño y adulto lo que verdaderamente celebraban durante la Nochebuena. Enfatizando por qué es tan importante reunir familias enteras para celebrar su nacimiento, Jesús rodeado de su propia familia devolvía la mirada a Álvaro, para hacerle entender que en ese momento, en esa sala, no faltaba nada más: Jesús, María, José, y una familia en su clásica Navidad completa.



Reencuentros encuadernados

María Estefanía Dávila

Veo como sus desgastadas extremidades se contraen para alcanzar un bulto pequeño, envuelto en papel de regalo. “Permíteme ayudarte abuelito” dije. “Ya lo alcancé. Ábrelo María. Feliz Navidad mi nieta”.

Me encuentro con un conjunto de 3 marcapáginas, meticulosamente cocidos en los laterales. “Abuelito... ¡están preciosos!, los estrenaré con aquel libro que me regaló el año pasado, *En los zapatos de Valeria*”. “¿Qué libro es ese? No recuerdo habértelo dado” respondió. “¿Como que no papá?” dijo mi madre, “me arrastraste una tarde entera para encontrar todos los regalos, como aquellas sudaderas de Eduardo”.

No hubo respuesta del abuelo. “¿En serio no lo recuerdas?” insistió mamá, con voz quebrada.

Él se levantó sin decir palabra alguna, ¿desde cuándo la navidad levantaba expresiones tan consternadas?

Volvió con una caja repleta de libros y dijo: “Desde el momento en que fui diagnosticado, no quise permitir que el Alzheimer me quitara recuerdo alguno, borrara la sonrisa de cada uno de vosotros en Navidad, así que he recopilado cada festejo en estos libros... pero no pensé tener que verlos tan anticipadamente”.

Observé como una lágrima se le desprendía.

Me acerqué hacia la caja. *Navidad 2019*. Abrí el primer libro, escuché la risa de mi prima en mi espalda mientras decía: “ven abuelito, revivamos este momento juntos. Hizo un concurso de quien atrapaba más moneditas mientras las tiraba desde arriba, salté al ser lanzadas, y terminé con un diente roto”.

Recorrido cada libro, escuchamos que dijo: “No puedo forzar a mi mente a recordar, pero mi corazón lo hará sin problema, porque lo que cada Navidad se construye, toda una vida perdura. Con o sin cordura.” “Feliz Navidad amada familia, que sigamos traspasando dificultades, porque el amor de la familia lo puede con todo, más aún acompañada de espíritu navideño, y los recuerdos del abuelito Juan”.



Navidad, la magia de los reencuentros

Miriam Sánchez Niño

Era una mujer ocupada, si bien es lo que decían sus conocidos. Victoria trataba de autoconvencerse de que estaba haciendo lo correcto. Volvería a casa por Navidad. Debía reconocerlo, no había sido una decisión fácil que tomar. Hacía mucho tiempo que no visitaba a la familia. Poco a poco, el trabajo la había ido absorbiendo mientras que las llamadas telefónicas habían dejado de formar parte de su rutina.

Pero habían llegado las vacaciones. Le tocaba separarse de su anhelado cuaderno y de su bolígrafo para dar paso a los besos, abrazos de sus seres queridos. Recordó las palabras que su padre le había dicho antes de marcharse a trabajar al extranjero: "Hija, no olvides que siempre conservarás tu lugar en este hogar". Una oleada de nostalgia la invadió. Su mente logró evocar aquellas navidades de cuando era pequeña. El comedor, iluminado por las llamas ardientes del fuego en la chimenea, mientras sus padres preparaban la cena en todo su esplendor. Sacudió la cabeza para dispersar esas lágrimas a punto de caer sobre sus mejillas.

No se atrevió a aparcar el coche justo en la entrada. Se ajustó bien la bufanda contra su cuello mientras tomaba una bocanada de aire. El vaho salía de entre sus labios, no pudo evitar que se le escapase una leve sonrisa. Llamó al timbre. No sabía qué hacer con las manos, si guardarlas en los bolsillos o mantenerlas cruzadas. No le dio tiempo a encontrar una respuesta, porque la puerta se abrió. Sus ojos se encontraron con el rostro cálido de su madre, seguía siendo ella a pesar del paso de los años. Se le empezó a nublar la mirada, cuando vio a su padre detrás. Un mar de lágrimas tiñó de añoranza el reencuentro.



Nieve, chocolate caliente y luces

Nicolás López Ciria

Al escoger Finlandia como destino de mi próxima estancia, creí que viviría en una Navidad constante. Nieve por doquier, tomar chocolate caliente junto a un buen libro, locales repletos de luces... En mi cabeza tenía sentido. Las ideas encajaban como las piezas de un puzzle.

Mi estancia fue realmente como me la imaginé. Nunca había visto tanta nieve en mi vida y realmente mi intuición no falló, era como vivir constantemente en Navidad. Construía muñecos de nieve y hacer el ángel se había convertido en la mejor sensación de mi vida, y se convirtió en algo rutinario. Pero aunque seguía haciendo aquellas cosas que siempre había deseado hacer por Navidad, sentía que había algo dentro de mí que no llegaba a llenarse del todo. No estoy hablando de un sentimiento de vacío, pero tampoco me encontraba pleno, simplemente faltaba algo. La última pieza del puzzle había desaparecido, y no sabía donde podría estar. Tras mi vuelta a casa en diciembre, como el anuncio del turrón, y estar todas las vacaciones de Navidad junto a mi familia y mis amigos de la infancia, lejos de la nieve y el frío de Finlandia, lo entendí todo. Algo en mi cabeza encajó, el vacío que sentía en mi pecho se llenó.

Me sentí como Jack Skellington en la película de "Pesadilla antes de Navidad". Cuando alguien piensa en la Navidad, surgen instintivamente todas esas acciones y emociones que he descrito al inicio del relato, y las relacionamos. Y yo, como cualquier otra persona, me quedé en lo banal, lo superficial.

Aquello que faltaba dentro de mí era el sentirme querido y acompañado por aquellos que siempre han estado desde que era bien pequeño. Esa es la Navidad. Y, como católico que soy, celebrar el nacimiento de Jesús, igual que mi verdadero espíritu navideño.



Tejiendo Sueños Navideños

Elke-Erika Cortada Flores

En la apacible Estrellavilla, la familia Torres aguardaba con fervor, pues la Navidad asomaba su fulgor. En la sala, mientras decoraban el abeto brillante, descubrieron una carta, tesoro reluciente.

Era de la abuela Amelia, cuando niña soñadora, plasmó sus anhelos con pluma encantadora. En la carta, un eco de risas y calidez, un llamado a la alegría que aún latía en su vejez.

Inspirados por las palabras de antaño, la familia Torres tejía un sueño temprano. Convocaron al pueblo a una celebración, transformando la plaza en un mágico salón.

Los niños, con entusiasmo y risas sinceras, planearon juegos y risas certeras. La abuela Amelia, con nostalgia y alegría, compartió historias de su propia travesía.

La plaza cobró vida con luces destellantes, música alegre y risas vibrantes. En cada rincón, la magia se tejía, como un cuento que el viento dirigía.

En un instante solemne, linternas brillaron, trazando una estrella que el cielo invocaron. Recordaron a los ausentes con amor profundo, sus luces eternas, un lazo irrompible y fecundo.

La comunidad danzó al compás de la noche, creando memorias que el tiempo derroche. Fuegos artificiales, como destellos de alegría, iluminaron Estrellavilla en su plenitud bravía.

Al final de la jornada, bajo un cielo estrellado, la familia Torres comprendió que el verdadero regalo es el amor compartido. En Estrellavilla, la Navidad se convirtió en una melodía, un cuento eterno de risas, amor y armonía.

Concurs de contes de Nadal



Barquitos de Sueños

Marc Jauset Bonet

En el corazón del valle, me deslizo con alegría, testigo encantado de los regalos que la Navidad traía consigo. Mi corriente burbujeante reflejaba luces parpadeantes y risas contagiosas. En una noche mágica de diciembre, mis aguas susurraban historias de la entrañable familia García. "¡Ahí vienen!", murmuraba con anticipación mientras la familia se acercaba a mis orillas, cargando risas y bolsas llenas de regalos. Los García, con sus bufandas y sonrisas resplandecientes, se reunieron junto a mi cauce. Los niños correteaban, creando estelas de risas que llenaban el aire. "¡Es hora de nuestro ritual anual!", exclamó el abuelo, desplegando un manto de alegría. Con cuidado, la familia colocó sus regalos en el suelo. Eran paquetes envueltos con esmero y cintas de colores que hacían eco a la magia de la temporada. "Estos son para ti, río", anunció la abuela con una sonrisa. Con asombro, vi cómo lanzaban pequeños barquitos de papel sobre mis aguas. Cada uno llevaba los sueños e ilusiones de la familia. "Que floten hacia la felicidad y la prosperidad", susurró la madre mientras los barquitos danzaban alegremente. Los niños rieron y chapotearon alegremente en mis orillas, creando recuerdos que quedaban grabados en mi lecho de piedras. La familia compartió historias, canciones y golosinas bajo las luces titilantes del cielo estrellado. La noche culminó con abrazos cálidos y deseos de felicidad. La familia García se retiró, dejando tras de sí la estela luminosa de su amor compartido. "Hasta el próximo año, querido río ", susurraron. Con un suspiro de gratitud, continué mi viaje, llevando consigo la melodía de esa noche llena de afecto y risas. La magia de la Navidad fluía en mis aguas, dejando un rastro de alegría que perduraría en mi memoria y en la de todo ser que hubiera estado presente en esta mágica noche.

Concurs de contes de Nadal



El pastoret que ajudava als tres Reis Mags

Josep Maria Agustí Montserrat

Hi ha una llegenda a Barcelona que diu que en una cova situada a la Universitat Internacional de Catalunya hi viu un pastoret que es diu Carquinyoli. Ningú l'ha vist mai, però es veu que és l'ajudant dels tres Reis Mags que quan arriba la nit de Reis ajuda als tres Reis a deixar els regals entre els nens barcelonins.

I com és això, si a la resta del món els reparteixen directament ells?

Doncs, perquè Barcelona és una ciutat molt gran i van justos de temps per arribar-hi a totes les llars, que ni tant sols poden menjar-se totes les delícies que els deixen els infants al costat dels balcons.

Però aquest any els nens i nenes s'han oblidat del Nadal i dels Reis i que, en conseqüència, no han escrit cartes. Els tres Reis Mags van emetre un comunicat informant de la preocupant situació i el Carquinyoli no va parar de donar-l'hi voltes. Els tres Reis van convocar una assemblea d'urgència i els patges van aportar moltes idees, però cap solució. Fins que el Carquinyoli va trobar la clau: el problema era la progressiva pèrdua de memòria infantil dels pares, que feia que cada vegada volguessin jugar menys amb els seus fills. La solució era ben clara: els nens havien de fer neteja. Dit i fet.

Haurem d'esperar a la nit de Reis per veure si la gran idea del Carquinyoli ha funcionat. Des de fa dies, de les llars barcelonines fins a la cova del Carquinyoli arriba el so que feia temps que no sentia amb tota força. És el riure dels infants que cada nit juguen una mica amb els seus pares.

I vet aquí un gos, i vet aquí un gat, i aquest conte de Nadal s'ha acabat!

Concurs de contes de Nadal



Con los cinco sentidos

Natalia Claveria Camps

25 de diciembre: Insondable es esta sensación efímera y eterna que corre por las autopistas de mis venas que augura felicidad. Qué electricidad produce la iluminación cálida de las viviendas en Navidad; *readueñarse* del son de *Maria Carey*; oler el cocer de las castañas rozando las brasas de una encina, pararse para poderlas degustar; permitir el descanso de los copos merengues sobre mí. Llegar a casa, abrir la puerta y sentir el amor inalienable de familiares y amigos. Ser consciente de la iluminación incontenible de cada rostro que me arropa.

Amar y sentirse amado es el propósito más puro de la Navidad.



Entre copos y perdón

Berta García Albuixech

Nina no solía celebrar la Navidad de una manera convencional, especialmente después de dos años de distanciamiento con su familia. El día de Nochebuena, solía pasear por los centros comerciales, gastando el dinero que le mandaban sus padres como regalo navideño. Para ella, la Navidad se reducía a recorrer tiendas como si su billetera estuviera quemando. Podía comprar cualquier cosa: zapatillas, bolsos, auriculares o una colección de vinilos que ni siquiera iba a escuchar. Las compras aliviaban su malestar, y la Navidad era una simple excusa para saciar sus deseos.

Sin embargo, un día, de regreso a casa, observó pequeños copos de nieve descendiendo del cielo. Los cristales blancos se posaron sobre las bolsas de plástico, y los ojos de Nina se cristalizaron. Los recuerdos de la infancia la asaltaron, deteniendo su corazón. Nina sólo quería sentir algo, por mínimo que fuera; deseaba revivir el cálido abrazo de su madre, las carcajadas de su padre, el ladrido de su perro y los chistes malos de su hermano pequeño. Anhelaba ese amor auténtico en lugar de refugiarse en esas compras de plástico que encubrían su tristeza.

Cogió el teléfono de su bolsillo y marco el número de su madre.

—¿Nina? —respondió su madre el otro lado de la línea.

—Te perdono—pronunció Nina, recordando el conflicto que ambas vivieron—. ¿Puedo volver a casa?

—Te estamos esperando—contestó su madre aguardando con ansias su regreso.

Nina se dirigió hacia su antiguo hogar, consciente de que lo que realmente había necesitado todo ese tiempo era el perdón y el olvido. Se percató de que la esencia de la Navidad residía en la reconciliación y en apreciar los copos de nieve que caían sobre los rostros de quienes amabas. En ese retorno al hogar, existía la auténtica felicidad.

Concurs de contes de Nadal



Un Nadal com els d'abans

Martí Torra Merín

La sala resplendia amb un ambient acollidor: una tènue llum rogenca embriagava l'ànima, les rialles ressonaven, i la família reunida al voltant d'un petit pessebre. Hi acabaven de cantar nades, poc després d'agarrotar el tió. Entre paper de regal i somriures, l'àvia va mirar els nets amb ulls brillants.

—Recordeu el Nadal quan érem petits? —va dir. No era conscient que era la única que l'havia viscut. No pas per desmemòria, sinó perquè la ment li vagava pels records.

Els nets, encuriosits, aixecaren els ulls demanant conèixer la història.

—Un any, vam tenir el Nadal més especial de tots —va començar a explicar la iaia. —Érem tan pobres que no podíem comprar regals. Per aquest motiu, vam decidir fer una cosa diferent.

Els nets, atents, la miraven encuriosits.

—Vam fer una trobada secreta a la cuina. Cada un va escriure una carta als altres membres de la família, explicant per què eren especials. Van ser les nostres "cartes d'amor de Nadal". No hi havia res de material, només paraules sinceres.

Els nets somreien mentre l'àvia continuava.

—Aquell vespre, en lloc de regals, hi havia sobre cada cadira una carta. Les vam llegir en silenci, mentre se'ns negaven de llàgrimes els ulls. Cada mot fou el millor dels regals, la màgia veritable de Nadal.

Els nets, inspirats per la història, van decidir reviure aquell Nadal especial. Van escriure cartes amb paraules senzilles i sinceres, expressant l'amor i l'agraïment per les petites coses. Una carta per a cadascú. I cadascú va llegir la seva. Els passavolants veien d'enfora la casa com una munió de gent s'abraçava i s'estimava amb els rostres humits per llàgrimes de felicitat.

D'aquesta manera, aquella nit, els més joves de la família van comprendre que les veritables riquesa era compartir aquest amor i paraules sinceres amb els teus.

Concurs de contes de Nadal



Navidad entre recuerdos y sonrisas

Laura Berruezo Guarch

Estas navidades no serán como las anteriores. Hace unos meses, desgraciadamente mi abuela nos dejó a causa de un cáncer. Estas festividades eran su época del año favorita, le encantaba preparar la comida y tener a toda la familia reunida en casa. Por lo tanto, sabíamos que este año algo tenía que cambiar si no queríamos pasarlas sumidas en duelo.

Además de ser una apasionada de la Navidad, a mi abuela le encantaba ser voluntaria en el centro comunitario del barrio. Así que a mi padre se le ocurrió que podíamos pasar este día tan especial allí, y así lo hicimos. Lo primero que vimos al llegar fue un retrato de mi abuela colgada en la pared junto a numerosos ramos de flores. Todos en el centro conocían a la abuela Carmen y, al enterarse de que éramos su familia, se alegraron y compartieron con nosotros anécdotas divertidas sobre el tiempo que pasaron con ella. También nos contaron lo mucho que les había ayudado y reconfortado.

Aunque estas no fueron unas navidades convencionales, tuvimos la sensación de que volvíamos a estar toda la familia unida. Fueron unas navidades que recordaré con gran alegría y cariño.

Concurs de contes de Nadal



El rei perdut

Maria Brau Parra

Com cada any, la família del Noel el dia 1 de desembre prepara el pessebre a casa. Col·loquen les figuretes perquè els reis puguin encaminar-se fins al portal per donar-li els regals al nen Jesús. Agafa les ovelles, agafa les casetes, agafa el caganer, agafa el pixaner, però quan vol col·locar els 3 reis mags es troba amb un problema. Ha perdut el rei gaspar. El Noel comença a buscar per tot arreu on està el rei gaspar. Necessita trobar-lo perquè els reis puguin començar a moure's. La primera idea que li passa pel cap és que el seu gos Michi l'ha agafat per jugar. Va corrents al lloc on està el Michi i es troba el camell del rei gaspar. El Noel es posa content, però de cop s'adona que el rei no està al voltant. Sense el rei el camell no es mourà. De sobte recorda que la seva germana Maria l'altre dia estava jugant amb diverses figures i que potser ella el tindria. Va a la seva habitació, però no troba cap rei. Només troba el patge del rei. Decideix buscar per tota la casa amb l'ajuda de la seva família. Després de buscar per tots llocs, no el troba. Els dies passaven i els reis no es movien, ja que el Noel no trobava el rei gaspar. Va arribar el dia de l'entrega de la carta als reis. El Noel tenia pensat explicar-los als reis el seu problema amb el rei perdut. Quan va seure a les cames del rei gaspar, li va dir: He perdut el rei gaspar i els reis del meu pessebre no s'han mogut, arribaran a la meva casa? El rei somrient li va treure un petit regal de la capa. El Noel content el va obrir i es va trobar la figureta del rei gaspar.

Concurs de contes de Nadal



Ruth

Patricia Vives Rodon

En un humilde pueblo donde la Navidad era recibida con calidez y entusiasmo, vivía Ruth, una niña ciega de nacimiento. A pesar de la alegría que envolvía a todos, Ruth nunca lograba disfrutar de la magia navideña.

En la víspera de la festividad, el pueblo se congregaba en la plaza para cenar y esperar la llegada mágica de Santa Claus. Hastiada de no poder experimentar la Navidad como los demás, Ruth decidió quedarse en casa.

Horas antes de la cena, su padre, preocupado, entró en su habitación y le preguntó: "Ruth, ¿Qué podemos hacer para que disfrutes de la Navidad?". Con lágrimas en sus grises ojos, respondió: "No lo entiendes, para mí la Navidad no significa nada. No puedo ver los regalos, ni a Santa. Ni siquiera puedo ver la nieve".

El padre, perplejo, calificó de imposible que nevara en un pueblo costero. Ruth, con más razones para aborrecer la Navidad, salió corriendo.

No dejó de correr hasta chocar con un misterioso hombre. Él la tranquilizó y preguntó: "¿Estás bien?". Ruth, presa del miedo, permaneció en silencio. El hombre, al percatarse de su ceguera, le preguntó comprensivo: "¿De qué huyes, joven?".

Mientras la niña le contaba sobre su desprecio por la Navidad, el hombre sonreía con compasión. "Entiendo", dijo el hombre, "a veces lo que necesitamos está más allá de lo que nuestros ojos pueden ver". En ese instante empezó a nevar. Extendió su mano hacia Ruth y le ofreció acompañarla de regreso al pueblo.

Al llegar, Ruth notó que la cena ya había comenzado. Su familia, aliviada y emocionada al encontrarla, la abrazó con cariño. Ruth, ahora con una perspectiva diferente, decidió unirse a la celebración. Aunque no podía ver las luces ni las sonrisas, sentía la nieve, la magia en el aire y la calidez de su familia.

Concurs de contes de Nadal



Romance de la inocencia perdida

Javier Canela Ortiz

Dorada de focos de colores, la carroza real avanza. Escondido está el metal bajo telas escarlata. Pajes que lanzan caramelos con sus manos maquilladas. Ocho ruedas y sus ejes entre calles y entre plazas. Visto de Rey blanco de Oriente, con mi corona plateada. Mis barbas son de hilo y mis vestidos de lana.

Entre el bullicio y la gente, me traspasa una mirada. El niño, a hombros de su padre, tiene los ojitos brillantes. Brilla en ellos un destello de luz blanca como el alba.

—Niñito, no veo en tus ojos las luces coloradas.

—Soy la estrella de Belén, no creo en luces coloradas. Creo en misterios de Oriente, y en la bondad de las almas. He visto el portal de Belén: hay estrellas, Sol y Luna. Son de oro, incienso y mirra, dice la Virgen Santa. En su cunita de calma, el Niño se la miraba.

—Niñito, ¿Que no ves que estos pajes tienen las caras pintadas?

—Soy inocencia pura, con mis alegrías y lágrimas. No puedo ver lo que pides, no comprendo la astucia humana. He visto el portal de Belén, en un bloque del casco urbano. San José barría la cocina, tateando una nana. Un pastor con unas flores buscaba el timbre en la entrada. Y el ángel aún cantaba, enjaulado en la terraza. Duermen la madre y el hijo con las cortinas pasadas.

Deslumbra la negra noche: la carroza real avanza. Soy el Rey blanco de Oriente, mi corona es de oro y plata. En pliegues de terciopelo y armiño cuelga mi capa.

Con el autobús en la parada iré allá donde vaya. Llévame a mi Belén, llévame hasta mi casa. Allí donde también brilla la niña de mi alma. La estrella de mi vida. De ojos de fe y esperanza.